**CARTA A SALUD OCUPACIONAL**

Señor Jefe de Seguridad:

Le estoy contestando su carta en la que me pide ampliar la descripción del accidente ocurrido el mes pasado, pues lo que anoté en la casilla 6 del reporte de accidentes (“intenté hacer todo el trabajo solo”), al parecer no fue lo suficientemente claro.

Soy albañil profesional, el día del accidente estuve trabajando solo en la azotea de un edificio de seis pisos.  Cuando terminé el trabajo me di cuenta de que habían sobrado unos 200 kilos de ladrillo.  Para no tener que bajarlos a mano, decidí empacarlos en un cilindro de madera y utilizar la polea instalada en la fachada del edificio a la altura del 6° piso.

Después de amarrar la soga en el primer piso, subí y coloqué los ladrillos dentro del cilindro; después bajé al primer piso y solté la soga, agarrándome firmemente para garantizar una bajada lenta de los 200 kilos de ladrillos.

Por la sorpresa de ser levantado del piso tan rápidamente, olvidé soltarme de la soga.  Usted puede verificar en la casilla 2 de su formato que mi peso es de 75 kilos, así que no es necesario decir que subí muy rápidamente por el frente del edificio.

Llegando casi al tercer piso me encontré con un cilindro que bajaba, lo que explica las fracturas en la cabeza y los hombros.  Casi sin parar seguí subiendo y me detuve sólo cuando incrusté dentro de la polea los dedos de la mano derecha hasta la segunda coyuntura.

Afortunadamente tuve la suficiente presencia de espíritu para mantenerme agarrado a la soga, a pesar del dolor.  Sin embargo en ese mismo instante el cilindro con los ladrillos chocó contra el piso y se desfondó; ahora, sin el peso de los ladrillos, el cilindro quedó pesando 25 kilos.

Como usted puede imaginar, empecé mi rápido descenso por el frente del edificio.  Cerca del tercer piso me encontré nuevamente con el cilindro que subía, lo que explica las heridas en las piernas y en la parte baja del cuerpo.  Este encuentro con el cilindro detuvo mi descenso lo suficiente para disminuir las heridas cuando caí sobre el montón de ladrillos, pero que a pesar de ello me fracturé los dos brazos y una pierna.  Lógicamente tuve que soltar la soga, por lo cual el cilindro, que estaba en el 6° piso, cayó rápidamente sobre mi pecho, quebrándome cinco costillas.

Espero haber suministrado las informaciones que usted necesitaba sobre la manera como ocurrieron las cosas cuando intenté hacer todo el trabajo solo.

No puedo firmar, pues tengo los dos brazos quebrados.  Esta carta la escribió uno de mis compañeros, a quien pedí ayuda.  Ayuda que debí pedirle para bajar los ladrillos.

*(Tomado del boletín Haceb)*